

ESCUELA DE EDITORES

Así que quieren crear una nueva revista científica, ¿para qué?

[en] So, you want to create a new scientific journal, what for?

  **Juan D. Machin-Mastromatteo¹**

¹Universidad Autónoma de Chihuahua (México)

Recibido: 2023/02/02

Aceptado para su publicación: 2023/03/27

Publicado: 2023/07/12

RESUMEN

En esta primera entrega de la sección *Escuela de editores* discuto distintas razones que pueden motivar el lanzamiento de una nueva revista científica. Parto del cuestionamiento ¿para qué queremos fundar una nueva revista? Su respuesta implica encontrar que puede haber razones correctas y erróneas para crear una nueva revista y que, de tratarse de una revista institucional, el poco conocimiento que tienen algunos de lo que es y lo que implica una revista científica puede jugar en contra de tal proyecto, posiblemente condenándolo al fracaso. Adicionalmente, presento los resultados de una revisión bibliográfica, principalmente de fuentes que tratan sobre la publicación de 28 revistas específicas, que permiten discutir las distintas cuestiones que dificultan crear revistas, las razones por las cuales podemos crear una nueva revista científica y, a manera de conclusión, los primeros pasos para lanzar una nueva revista.

PALABRAS CLAVE

revistas científicas, publicación científica, competitividad, editoriales, consideraciones financieras, revisión por pares, comités editoriales.

Como citar (APA 7^a Edición):

Machin-Mastromatteo, J.D. (2023). Así que quieren crear una nueva revista científica, ¿para qué? *Revista Estudios de la Información*, 1(1), 145-157. <https://doi.org/10.54167/rei.viii.1285>

En este primer número de la *Revista Estudios de la Información*, les ofrezco la primera entrega de la sección *Escuela de editores*, la cual concebí como una especie de epílogo que cerrará cada número. La intención es compartir y discutir temas de relevancia y preguntas frecuentes, orientando estas meditaciones a los compañeros editores (o candidatos a editores) de otras revistas científicas. Al iniciar nuestra revista, me ha parecido pertinente partir de uno de los primeros cuestionamientos que hay que hacerse: ¿para qué queremos fundar una nueva revista?

ABSTRACT

In this first installment of the *School of editors* section, I discuss different reasons that can motivate the launch of a new scientific journal. I start by questioning: Why do we want to establish a new journal? Its response implies realizing that there can be both correct and incorrect reasons for creating a new journal. If it is an institutional journal, the limited understanding that some individuals have about what a scientific journal is and what it entails can work against such a project, potentially dooming it to failure. Additionally, I present the results of a literature review, primarily from sources that address the publication of 28 specific journals. Such results allow discussing the various issues that make it difficult to create journals, the reasons why we can create a new scientific journal, and, as a conclusion, the initial steps to launch a new journal.

KEYWORDS

scientific journals, scientific publishing, competitiveness, publishers, financial considerations, peer review, editorial boards.

La decisión de fundar una nueva revista es una que no debe tomarse a la ligera. Sin embargo, un problema actual y que parece agravarse con el tiempo, es que se subestima el trabajo y condiciones necesarias para crear una revista y especialmente para mantener su operación en el tiempo, a la vez que se sobreestiman las capacidades de los recursos disponibles, especialmente cuando hablamos de revistas de sociedades científicas o de revistas institucionales. Tal problema tiene su origen usualmente en el desconocimiento generalizado de todo lo que rodea a este medio de comunicación científica y lo complicado que es generar una nueva revista que sea competitiva entre sus pares y a la vez atractiva para los autores; cosas que se retroalimentan continuamente y guardan una muy íntima relación.

Es así como algunos administradores pareciese que pensarán que con la orden: *hágase la revista*, esta aparecerá y funcionará sin que le haga falta nada en especial, como una tarea más. A su vez, estos sujetos verían al conjunto de revistas como bombones bien envueltos, arreglados simétrica y cuidadosamente envueltos en papel brillante, dentro de sus cajas y tras un mostrador de cristal que permita presumirlas; mientras su funcionamiento, misión y resultados les son un total misterio.

A las posibles dificultades y desconocimiento presentes en el contexto donde va a nacer una revista, la cuestión de para qué fundar una nueva revista también se ve abrumada por la fuerte competencia entre revistas. Por ejemplo, una nueva revista va a iniciar sin poder tener su propio Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas (ISSN), ya que al menos en México, primero debe estar la publicación en circulación para poder tramitar el ISSN ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Obviamente, si no tiene ISSN, la revista tampoco podrá ser listada en ningún directorio, base de datos, o mucho menos, en alguno de los tan codiciados índices bibliométricos de citación como los de la *Web of Science* y *Scopus*.

Lo anterior origina un problema fundamental: ¿cómo cualquier investigador nos va a hacer caso, es decir, nos va a enviar sus manuscritos, si nos falta todo lo anterior y ni siquiera han escuchado sobre nuestra revista? Sí, la importancia de los índices es ampliamente discutida y criticada (ocasionalmente utilizando buenos argumentos) y no lo es todo en la publicación científica. Sin embargo, muchos sistemas de evaluación de investigadores aún les dan mucho peso a las publicaciones en revistas indizadas e incluso posicionadas en los primeros cuartiles, llegando incluso a descartar de la evaluación a los artículos publicados en revistas que no estén incluidas en los índices mencionados. También es cierto que ha habido recientes cambios, como la Declaración sobre Evaluación de la Investigación (DORA), que llama a no emplear los indicadores bibliométricos de las revistas (por ejemplo, el Factor de Impacto) cuando se trata de evaluar a los investigadores, o la Almetría, que consiste en un sistema alternativo y complementario de indicadores a nivel de artículo que se relacionan con su visibilidad, mención y citación en sistemas web no científicos. Pero los cambios en los sistemas de evaluación de investigadores son muy lentos y cualquier revista naciente debería pensar en que debe transitar la vía de ser continuamente evaluada por distintos entes para ser indizada y trabajar poco a poco en función de desarrollarse según los variados criterios de cada índice o ente evaluador. Aunque muchos no estén de acuerdo con estos sistemas, al fin y al cabo, son evaluaciones que van superando las revistas y cada evaluación implica un *sello de calidad*.

No he respondido la pregunta principal, ni tampoco la que formulé en el párrafo anterior. Así pareciese que es el proceso de fundar una revista, intentamos avanzar, pero debemos retroceder y siempre pensar en otras cosas, pensar en el futuro cercano, cuando simultáneamente nos estamos desesperando porque no llegan artículos suficientes para cubrir el primer número, mientras el tiempo apremia y deberíamos ya estar pensando en el segundo número. Quien se aventure a crear una nueva revista debe estar consciente que puede permanecer por un largo tiempo en estos apuros por completar los números, porque la demanda de la revista por parte de los autores aún es escasa. Obviamente, para los primeros números requerimos acudir a nuestra red de contactos para que algunos de nuestros colegas escuchen nuestras súplicas y nos confíen sus manuscritos, que bien pudieron haber enviado a una revista con mayor trayectoria y por supuesto, bien posicionada. También podría haber la necesidad de completar la cantidad de artículos por cada número con trabajos de quienes están implicados directamente en la

producción de la revista, pero tal solución no debe hacerse costumbre, por cuestiones de integridad, endogamia y por los criterios de evaluación de revistas que tienen varios sistemas, lo cual retomaré más adelante.

Desde este momento y dada la mencionada circunstancia, es vital cuidar mucho los valores de la integridad académica y de la publicación científica, por lo cual, aunque resultemos odiosos, todos los textos deben ser estrictamente evaluados por pares y si algunos de los artículos son firmados por nosotros, debemos hacernos a un lado para que sea otro colega quien gestione su proceso de evaluación y aceptación, si esta procede. Uno de los artículos en este número fue tal caso. Debemos hacer lo posible por demostrar el potencial de la revista, publicando números con suficiente contenido de calidad para que los demás nos conozcan, pero dentro de los límites de la integridad y los criterios de evaluación a los cuales someteremos a la revista en un futuro cercano.

Aprender de las experiencias de otras revistas

Una metodología que estoy seguro será predominante en los trabajos que conformen esta sección de *Escuela de editores* será la revisión bibliográfica, para determinar qué ha ocurrido con otras revistas y derivar de tal revisión algunas lecciones, advertencias y buenas prácticas. De esta manera, en las siguientes secciones sobre: a) cuestiones que dificultan crear revistas; b) razones para crear una nueva revista; y c) primeros pasos para crear una nueva revista, he rescatado citas de una revisión de 178 documentos, que me llevaron a la síntesis de 40 fuentes citadas y que recomiendo revisar como complemento a este artículo. De tal bibliografía, 29 fuentes corresponden a comentarios o notas editoriales sobre la publicación de una revista específica (dos fuentes corresponden a la misma revista) y los demás son artículos que no refieren a una revista en particular, pero fueron útiles para complementar la información que presento a continuación. En cuanto a la primera categoría, los textos corresponden a comentarios sobre las siguientes 28 revistas, la mayoría de estas muy importantes y que existen hasta el día de hoy, mientras que la última que cito aparecerá en 2024:

1. *Journal of Applied Probability* ([Gani y Spier, 1965](#));
2. *Nature* (The New Journal [TNJ], 1969), revista más antigua a la que hago referencia en este artículo (fundada en 1869);
3. *Alcheringa* ([Philip y Runnegar, 1975](#));
4. *Canadian Journal of Research* ([Williamson, 1977](#));
5. *Metrologia* ([Blackburn, 1990](#));
6. *Chaos: An Interdisciplinary Journal of Nonlinear Science* ([AIP Publishing, 1991](#));
7. *Current Clinical Trials* ([Palca, 1991](#)), mencionada en la fuente citada como la primera revista presentada en formato en línea y que proyectó la idea de la publicación continua de manera temprana;
8. *Nonlinear Processes in Geophysics* ([Richter, 1994](#));
9. *Waves in Random Media* ([Ishimarut y Ruga, 1996](#));
10. *Internet Journal of Chemistry* ([Bachrach, 1999](#));
11. *New Journal of Physics* ([Haynes, 1999](#));
12. *Information Systems Journal* ([Avison y Fitzgerald, 1991](#); [Avison et al., 2001](#));
13. *International Journal of Integrated Supply Management* ([Handfield y Bechtel, 2004](#));
14. *Particle and Fibre Toxicology* ([Donaldson y Borm, 2004](#));
15. *Theoretical Biology and Medical Modelling* ([Wheatley, 2005](#));

16. *Journal of Semitic Studies* ([Richardson, 2005](#));
17. *Soil Science* ([Tate, 2006](#));
18. *Systematic Reviews* ([Moher et al., 2012](#));
19. *Journal of Applied Clinical Medical Physics* ([Mills, 2012](#));
20. *eLife* ([Patterson, 2013](#)), revista que recientemente cambió su esquema de revisión por pares, pasando a publicar todos los artículos que recibe y tienen visto bueno de su editor, posteriormente se realiza la revisión por pares y se publican sus resultados;
21. *IEEE Transactions on Autonomous Mental Development* ([Yao, 2015](#));
22. *IEEE Control Systems Society* ([Paschalidis, 2015](#));
23. *Materials Today Physics* ([Ren, 2017](#));
24. *Animal Models and Experimental Medicine* ([Qin, 2018](#));
25. *Qualitative Social Work* ([Staller, 2019](#));
26. *Information and Learning Sciences* ([Reynolds et al., 2019](#));
27. *Environmental Education Research* ([Scott, 2020](#));
28. *The New England Journal of Medicine (NEJM) AI* ([Beam et al., 2023](#))

Respecto a estas fuentes, es curioso destacar que las reflexiones más anecdóticas, casi personales, sobre los motivos detrás de la publicación de una nueva revista parecen ser más típicas de los años setenta y ochenta, ya que tal tono desaparece de estos comentarios en las notas más actuales, que sencillamente y de manera más impersonal y seria detallan los alcances temáticos, políticas y las condiciones de publicación (ver, por ejemplo, [Donaldson y Borm, 2004](#)); quizás tales acercamientos quedaron en desuso, o no ha sido tan de interés de los editores el justificar con demasiado detalle la existencia de una nueva revista. Entre las excepciones notables se encuentran los extensos recuentos de [Richardson \(2005\)](#) y de [Staller \(2019\)](#), quienes incluso acudieron a material de archivo y entrevistas para reconstruir el desarrollo de las revistas que tratan en sus documentos.

Cuestiones que dificultan crear revistas

Teniendo en cuenta el contexto que he descrito en la primera sección de este documento, a continuación, enlisto distintas dificultades a las que podríamos enfrentarnos en la creación de una nueva revista, según las fuentes revisadas. Primeramente, es ideal iniciar con una afirmación tan contundente, como la que hace [Ndungu \(2021\)](#), quien advierte: “es fácil lanzar y publicar una revista, pero es difícil asegurar que esta se adhiera a las mejores prácticas y que provea un espacio sostenible, seguro, validado y respetado para la investigación” (p. 1).

Las primeras revistas y la amenaza de las abominables editoriales comerciales

Si nos remontamos a la historia de las revistas científicas, haciendo una simplificación extrema, encontramos que las primeras revistas las publicaron generalmente las sociedades científicas y las universidades, siendo sus primeros antecedentes reconocidos la *Philosophical Transactions of the Royal Society*, que publicó por primera vez la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural el 6 de marzo de 1665, y en menor medida, aunque le antecedió, *Le Journal des Sçavans*, publicada el 5 de enero de 1665 en París ([Kircz, 1998](#)). Conforme fueron apareciendo más revistas y se fue incrementando la demanda, los actores que las publicaban se fueron encontrando cada vez con mayores dificultades para mantenerlas en el tiempo.

Específicamente, se fue haciendo más complejo lidiar con: (1) los costos editoriales, de producción, impresión y envío; y (2) las dificultades logísticas para gestionar las ventas, suscripciones y

distribución. Es aquí donde las editoriales comerciales aprovecharon una excelente oportunidad de negocio y crecieron enormemente, ofreciendo ocuparse de las cuestiones financieras y de logística, lo cual les permitió desarrollar una especie de monopolio en cuanto a la publicación de revistas científicas, especialmente de aquellas mejor posicionadas, situación que no fue disputada realmente hasta el inicio de los movimientos del acceso abierto y del software libre. Es relevante anotar que algunas instituciones quisieron y supieron vencer la tentación de tercerizar parte de las actividades de sus revistas a las editoriales comerciales, queriendo preservar completamente el trabajo para el ámbito académico, ya que el involucrar una editorial comercial puede resultar en la imposición de ciertas condiciones de operación ([Gani y Spier, 1965](#)).

Los benditos costos

En la situación anterior asumí los retos más clásicos a los que se enfrenta cualquier organización, especialmente aquellas sin fines de lucro, que desean publicar una nueva revista, retos que como ya mencioné, permitieron que las editoriales comerciales surgieran con tanta fuerza. No es de extrañar, entonces, que la fuente más antigua que tuve la oportunidad de revisar refiera a los altos costos de corrección, edición, maquetado e impresión ([Gani y Spier, 1965](#); [Richardson, 2005](#)). Sin embargo, no hay que perder de vista que la operación de una revista implica la inversión de otros costos y recursos, de los cuales el recurso humano altamente calificado es imprescindible, cosa que los administradores y quienes toman las decisiones en las instituciones educativas pueden ignorar, lo cual los llevaría a designar editores por razones diferentes a los méritos y preparación relacionados con esta especializada labor. Esto conlleva el riesgo de no tener personas idóneas en los puestos de editores, lo cual condenará al fracaso a cualquier revista.

En el caso de revistas iberoamericanas que sean también institucionales y de sociedades, si bien se usa un software libre para la gestión de la revista, hay que contar con el recurso humano que opere el software, asegure su correcto funcionamiento y lo vaya adaptando a las necesidades específicas de la revista. Además, una actividad que puede que no se considere en un inicio, el marcaje XML requerido para que la revista ingrese a SciELO o RedALyC, es otra tarea especializada que consume mucho tiempo y si no se dispone del recurso humano que lo haga, va a requerir la contratación de un tercero y la inversión de varios cientos o incluso miles de dólares (dependiendo del volumen de documentos a marcar). Conozco a varios editores que, penosamente, han tenido que aprender a hacer esto y agregarlo a sus múltiples responsabilidades, porque sus revistas no reciben el apoyo necesario para incorporar algún personal que lo haga o para contratar un servicio especializado.

Siguiendo con la cuestión económica, también se llegó a llamar la atención sobre la importancia de poder cubrir los costos para pagar los arbitrajes ([Gani y Spier, 1965](#)), porque antes era más común pagar por esta labor, que actualmente es en general voluntaria y que quizás sea una de las razones por las cuales la revisión por pares está en crisis, como comentaré más adelante. Hubo casos en los que incluso se llegó a pagar a los autores ([TNJ, 1969](#)). Sin embargo, la práctica de pagar a los árbitros o a los autores actualmente se observa con cierta suspicacia, específicamente por preocupaciones relacionadas con la ética y la integridad. Algunas alternativas que se señalaban para contrarrestar las dificultades económicas consistían en buscar apoyos de financiamiento a actores externos (mecenases individuales y sociedades), así como lograr vender suscripciones anticipadas ([TNJ, 1969](#); [Philip y Runnegar, 1975](#)).

Editores como piezas clave o el eslabón más débil

En cuanto al editor de una revista, quien debe ser el máximo responsable de su funcionamiento, se resalta que debe ser una persona capaz de balancear su propia carrera como investigador junto a las labores de la revista, o abandonar la primera si no logra esforzarse en ambas áreas ([TNJ, 1969](#)). Es así como en cualquier disciplina podemos encontrar editores brillantes que han visto crecer sus revistas a lo largo de las décadas, pero que no publican o casi no lo hacen; un ejemplo de este caso en las ciencias de la información podría ser Stephen Parker, único editor que ha tenido la revista *Information Development*, la cual se acerca a sus cuarenta años de publicación ininterrumpida. Obviamente, también

hay que reconocer a los editores quienes también tienen una carrera de investigadores sobresaliente, como lo sería Tom Wilson (editor de *Information Research*). Dependiendo de la revista, asumir y llevar a cabo las responsabilidades y labores de ambas áreas (edición y publicación) pueden representar demasiada carga, ya que el trabajo *administrativo* de una revista es mucho peso para una sola persona, por lo cual debe establecerse un comité ([Richardson, 2005](#)).

La trampa de la revista multidisciplinaria

Quizás bajo las razones (o justificaciones) de querer aprovechar mejor los pocos recursos, por aquello de no entender lo que significa una revista científica, alegando poca experiencia editorial en la institución, o por la justificación que sea, se tomó la decisión bastante incorrecta de crear una revista científica multidisciplinaria. La conversación de la multi, inter y transdisciplina (por brevedad, MIT) pareciera estar cada vez más de moda, pero lamentablemente se ha usado para menospreciar la investigación disciplinaria, que debería tener su obvia importancia. Algo similar ocurre con otros adjetivos que algunos insisten usar para etiquetar cierta ciencia e investigación que al usarlos aparentemente otorga, de manera automática, el rango de hegemónica y supremacista; adjetivos que pareciera que cuanto más extravagantes y rimbombantes, pues mejor, aunque vayan de la mano de definiciones y discursos vacíos. Sin embargo, esta discusión no viene al caso en este momento.

Una revista científica multidisciplinaria implicaría que bajo la misma revista se reúnan contenidos de distintas disciplinas, así tendríamos en un mismo número artículos sobre educación, medicina, química e historia. Esto genera varios problemas en los que no voy a ahondar en este artículo, como por ejemplo ser muy inconveniente para los lectores de cualquier disciplina, luego no sería creíble que un único editor pueda manejar todos los contenidos y también dificulta la evaluación e indizado de la propia revista, ya que cada área del conocimiento tiene sus propias dinámicas. A pesar de que, hoy en día, publicar una revista científica multidisciplinaria debería ser extravagante, esto no es obvio. Al respecto quiero llamar la atención sobre el contenido de la siguiente cita, así como al año que menciona y la fecha de publicación de la fuente:

Según los estándares actuales, esta revista fue una rareza, ya que fue una revista de recopilación que contenía dentro de sus cubiertas artículos no en uno, sino en muchos campos de la ciencia. Hoy nadie lanzaría una revista tan heterogénea y uno estaría tentado a especular que, incluso en 1929, esto era algo difícilmente deseable ([Williamson, 1977, p. 89](#)).

La MIT en esencia no es algo negativo. Esto hay que entenderlo bien. Lo que no podemos es tener una revista que contenga artículos de diferentes disciplinas a la vez. En cambio, sí es posible, incluso favorable, abrir las posibilidades MIT en una revista que está dedicada a un área específica del conocimiento, especialmente cuando se trata de interacciones inter y transdisciplinarias con la disciplina específica del conocimiento de la que trata la revista. Es decir, el objetivo y contenidos de la revista deben permitir destacar el carácter y potencial MIT de la disciplina específica y no de MIT por sí mismas, como si se tratasen de áreas del conocimiento. Finalmente, debería ser obvio que, si en una investigación determinada no hay una interacción MIT, esto no significa el fin del mundo. Tocaré nuevamente este aspecto en la sección sobre las razones por las cuales podemos crear una nueva revista científica. Sin embargo, me parece relevante recalcar que aquí he estado hablando de revistas científicas. El carácter multidisciplinario puede funcionar muy bien para las revistas de divulgación, un ejemplo es *Muy Interesante*, prácticamente omnipresente en los ámbitos hispanohablantes, revista que hace honor a su título y es mecanismo de divulgación científica y para despertar vocaciones científicas tempranas.

¿Impresa o digital?

Curiosamente, cuando la web se encontraba en su infancia y todavía no llegaba a muchos países, se llegó a dudar que una revista que se publicara exclusivamente en línea, sin versión impresa, no sería tan leída ([Palca, 1991](#)). Actualmente se ha demostrado lo contrario: una revista que solamente está disponible en formato impreso tendrá serias limitaciones, obviamente su circulación será mucho menor

y por lo tanto no estará en el radar de muchos investigadores, ni será citada; tampoco será considerada para ser evaluada por *Scopus* o *Web of Science*. La tendencia actual es más bien la de generar revistas que solo están disponibles en formato digital, especialmente entre instituciones educativas y sociedades científicas.

¿Por qué publicar en una revista nueva y por lo tanto, no indizada?

Como asomé en la introducción, uno de los mayores retos que enfrenta una nueva revista consiste en interesar a otros a que publiquen con nosotros, lo que podría llevarnos a permanecer años luchando por completar los artículos necesarios para lanzar un número, con el peligro constante de incumplir con la periodicidad declarada. Prácticamente sin importar en cuál etapa de sus carreras, casi cualquier investigador se podría hacer la pregunta: por qué publicar en una nueva revista y no en las establecidas. La gran dificultad para una nueva revista consiste en desarrollar rápidamente una buena reputación, lo cual lleva a mantener buenos estándares de publicación y atraer autores ([Sanberg y Borlongan, 2010](#)). A esta discusión se agrega de manera bastante insistente la importancia del indizado y posicionamiento de una revista para que los autores quieran publicar en esta, lo cual resta fuerza y posibilidades a las nuevas revistas ([Tourish, 2011](#)), ya que no cuentan de inicio con estas cualidades. Sin embargo, esto ha venido cambiando recientemente con la paulatina adopción y aceptación de DORA, así como a través de cambios claves que se han realizado en los sistemas de evaluación de investigadores, sistemas que considero que son la llave para dar forma a las conductas y prácticas de los investigadores (para bien o para mal).

La crisis del arbitraje

También se encuentran los problemas y limitaciones de la revisión por pares o arbitraje, que es lo que lleva a una revista cualquiera al rango de revista científica, el cual califico *en crisis*, mientras otros autores van más allá, al usar el adjetivo *roto* ([Dacso, 2014](#)). De hecho, un video de Publons, actualmente no disponible, que realizaron antes que los comprara Clarivate Analytics y los asimilara a la plataforma de Web of Science (quizás por eso el video ya no está disponible), señalaba como resultados de una encuesta que, en relación con el arbitraje: el 84% de los investigadores piensa que es crítico para controlar la producción científica, pero a la vez lo más difícil para un editor es conseguir personas que acepten arbitrar (según respondió el 52.9% de los editores encuestados), seguido por la dificultad de encontrar expertos calificados (22.1%). He vivido esto en mi propia experiencia, donde muchos de los investigadores que invito a arbitrar ni siquiera se toman la molestia de responder a la invitación, otros rechazan cualquier invitación de manera sistemática, mientras que a otros se les dificulta cumplir con las fechas límite, cuestiones que complican el proceso de revisión y publicación, además de extender enormemente sus tiempos. Esto es algo que aqueja a los autores actualmente, pero que algunos investigadores no entienden que aquí está una de las razones detrás de los largos tiempos de publicación. Seguramente hablaré al respecto en una próxima entrega de la *Escuela de editores*, pero básicamente la mayor complicación yace en la dificultad de encontrar revisores capaces y con la voluntad y el tiempo de realizar la complicada labor de evaluación de un documento científico.

Papel de la tecnología

Las distintas barreras que en el pasado han dificultado la generación de nuevas revistas han sido en su mayoría superadas gracias a las tecnologías ([Haynes, 1999](#)), entre las cuales el software libre para la gestión de las revistas ayuda mucho. Pero que el software no tenga costo no implica que publicar una revista sea gratuito ya que, como establecí anteriormente, es importante prestar atención a la inversión que debe realizarse en una gran diversidad de recursos para poder mantener la operación de una revista; si bien el costo de operación de una revista es mucho menor que hace diez, veinte o más años, siempre alguien debe *pagar la luz*. Es un poco odioso que abra y cierre esta sección del texto con el tema de los costos, pero permítanme aprovechar para retomar uno de los puntos medulares de la introducción y que puede jugar muy en contra del éxito de una nueva revista, porque impacta directamente en la importancia que se le otorgue, lo cual pasa por los recursos que se le dediquen: el tema de la percepción errónea que

tienen algunas personas hacia la esencia de lo que son o significan las revistas científicas, especialmente las institucionales.

Razones por las cuales podemos crear una nueva revista científica

Como he tratado de comunicar, hay razones incorrectas o desacertadas por las cuales crear una nueva revista. Finalmente abordaré las razones reconocidas como correctas.

No existe una revista sobre la temática específica

La razón que quizás originó muchas revistas en el pasado, pero que cada vez parece más complicado que se repita es la de crear una nueva revista que esté dedicada a un tema muy específico, cuando se ha determinado que no existe una revista que trate *tal tema* ([Gani y Spier, 1965](#); [Ren, 2017](#); [Scott, 2020](#); [Beam et al., 2023](#)), tal criterio podría extenderse a que no existe otra similar en cierto idioma en específico o, en menor medida, dentro de cierta área geográfica, para reducir en cierta forma la dependencia de obras de otros países ([TNJ, 1969](#)). Como comentaba, esta razón se hace menos común actualmente, donde es más complicado encontrar una temática de investigación que no tenga al menos una revista que le dé espacio. Sin embargo, es aquí donde ciertos abordajes inter y transdisciplinarios podrían generar tal temática novedosa que amerite una nueva revista ([Gani y Spier, 1965](#); [AIP Publishing, 1991](#); [Donaldson y Borm, 2004](#); [Mills, 2012](#); [Qin, 2018](#); [Reynolds et al., 2019](#); [Scott, 2020](#)), lo cual también ocurre con el surgimiento de nuevas tecnologías que permean cualquier área del conocimiento, tal es el caso de *NEJM AI* ([Beam et al., 2023](#)).

Somos muchos quienes queremos publicar cada vez más

De manera similar, una nueva revista podría responder al problema de que no son suficientes las revistas para la alta demanda de autores que requieren publicar ([Richter, 1994](#); [Via, 1996](#); [Haynes, 1999](#)). Sin embargo, existen críticas que pueden sintetizarse bajo argumentos como el siguiente:

Con la entrada de nuevas revistas a la disciplina, sin duda la calidad de la ciencia se vuelve una preocupación. La mayoría de los artículos encuentran [tarde o temprano] su hogar de publicación, lo cual puede diluir la calidad y continuar estratificando las revistas de alto y bajo impacto ([Sanberg y Borlongan, 2010, p. 497](#)).

Tales críticas que responderían a afirmaciones del tipo: *no hay suficientes revistas*, comunican entonces lo contrario. Es decir, que existen demasiadas revistas y la demanda es simplemente un síntoma del infame fenómeno de *publica o perece* y de los criterios con los que se evalúan a los investigadores, que les demandan altos niveles de productividad ([Via, 1996](#)).

Ofrecemos un valor agregado

Una revista puede competir contra otras al ofrecer ciertas facilidades que podrían no ser comunes en una disciplina, temática específica o momento histórico determinado, como la publicación sin pago de la cuota de procesamiento del artículo (APC, por sus siglas en inglés), otras podrían ser muy audaces y ofrecer un menor tiempo de revisión y aceptación que la competencia ([Richter, 1994](#); [Wheatley, 2005](#); [Qin, 2018](#)). Sin embargo, con esto último hay que prestar mucha atención a la advertencia de [Ray \(2016\)](#), quien indica que “la inclusión y velocidad pueden contraponerse a las metas de la calidad y confiabilidad, y la presión para que los investigadores publiquen crea incentivos para participar en un sistema fraudulento” (p. 307). Esta cita nos hace pensar precisamente en las prácticas de las revistas y editoriales predatorias, que prometen imposibles, como publicar en 48 horas o en pocos días o semanas, ya que es muy difícil, sino imposible, que ocurra un proceso creíble de revisión por pares en tan poco tiempo. Otras revistas podrían ofrecer y destacar las bondades de publicar en acceso abierto y permitir que los autores conserven la mayor parte de sus derechos sobre sus obras ([Moher et al., 2012](#)), lo cual aún al día de hoy forma parte de las discusiones y críticas más acaloradas contra las editoriales comerciales. Otro valor agregado, pero que se da por sentado actualmente es aprovechar que desaparecen las limitaciones del formato impreso y tomar la oportunidad de desarrollar una revista digital ([Haynes, 1999](#); [Mills, 2012](#)).

Contribución al desarrollo de la disciplina

Algo que declara la página web de prácticamente cualquier revista es su propósito de proveer un mecanismo de comunicación de resultados de investigación y avances en las temáticas en las cuales se vaya a especializar la revista ([Blackburn, 1990](#)) o la variante de publicar y comunicar resultados de investigación que llamen la atención de los pares profesionales de una disciplina determinada ([Haynes, 1999](#)). Como lo anterior toca a los propios investigadores y a los estudiantes en sus procesos de formación y de aprendizaje de la investigación, es importante enfatizar que tal propósito o misión de una revista no debe de ninguna manera centrarse en un grupo nacional ni mucho menos institucional. Me parece importante la aclaratoria, porque es más común de lo que debería el escuchar declaraciones del tipo: *queremos crear una nueva revista para publicar nuestros propios trabajos*, o también, *una nueva revista para que los profesores de la institución puedan publicar*. Estas son razones muy desacertadas por decir poco, empezando por cuestiones de endogamia, que hacen dudar mucho acerca de la imparcialidad e integridad a la hora de evaluar y publicar los textos de los mismos compañeros de trabajo (¿conflictos de interés?) y luego prácticamente cualquier sistema de evaluación de revistas, seguramente para evitar estos problemas, exige que la mayor parte de los contenidos sean de autores que estén fuera de la institución que publica la revista e incluso que sean de otros países. Algo similar se recomienda con la conformación del comité editorial, donde se pide diversidad internacional.

En otro tenor, la publicación de una nueva revista debe motivar el “debate acerca del estado de la disciplina y alguna contemplación acerca de su pasado y futuro” ([Avison, et al. 2001, p. 3](#)). Esto podría verse como una idea abstracta, pero que tiene cierto sentido al introducir una nueva aventura editorial al ecosistema de revistas de una disciplina específica. Será el corpus de textos que se conforme dentro de una revista el que permita desarrollar tal debate y contemplación, lo cual a largo plazo podría distinguir ciertas tendencias o incluso un movimiento específico dentro de la disciplina, que podría rastrearse a las contribuciones de una revista específica. Como lo expresa [Tate \(2006\)](#): “que los artículos publicados hablen por nuestra ciencia” (p. 4). De manera similar [Serenko y Bontis \(2013\)](#) sostienen que el surgimiento de nuevas revistas indica que “la disciplina está transitando hacia la madurez y reconocimiento académicos” (p. 307). En el área de las ciencias de la información esto podría ser de gran importancia para el debate y reflexión acerca de la disciplina, ya que en lo educativo estamos enfrentando serios retos de baja demanda en la matrícula, especialmente en nuestro contexto latinoamericano.

Una nueva revista podría nacer para ayudar a abrir nuevas líneas de investigación, atender áreas emergentes o de interacción inter y transdisciplinar entre la disciplina de especialidad de la revista y otras áreas, como lo justifican buena parte de las fuentes revisadas ([Avison y Fitzgerald, 1991](#); [AIP Publishing, 1991](#); [Ishimarut y Ruga, 1996](#); [Handfield y Bechtel 2004](#); [Wheatley, 2005](#); [Paschalidis, 2015](#); [Qin, 2018](#); [Reynolds et al., 2019](#); [Scott, 2020](#); [Beam et al., 2023](#)). En relación con esta razón, las ciencias de la información destacan, alcanzando el rango de ciencia auxiliar, si no es que es muy pretencioso llamarla *metadisciplina*.

También podría plantearse que una nueva revista va a apoyar el desarrollo y enriquecimiento de una disciplina al innovar e inaugurar nuevas modalidades de textos, materiales, o de procesos editoriales que están proponiendo los responsables de la revista y sobre los cuales están convencidos que aportarían un valor a la investigación en la disciplina, porque no necesariamente tienen su espacio en otras revistas ([Bachrach, 1999](#); [Patterson, 2013](#); [Gammon et al., 2023](#)). Un ejemplo de esto son las revistas creadas para centrarse exclusivamente en un tipo de contenido: las revisiones sistemáticas ([Yazdizadeh y Nedjat, 2009](#); [Moher et al., 2012](#)), las cuales están tan de moda hoy en día y que algunos confunden con las revisiones teóricas clásicas. Otras revistas se han propuesto como espacios necesarios para dar cabida a resultados de investigación donde se han aplicado ciertas metodologías, usualmente cualitativas ([Staller, 2019](#)), que en algunos campos son menos predominantes y reconocidas.

Elemento de consolidación de grupos de investigación y de formación de capacidades

He tocado el tema del comité editorial que toda revista debe tener. Independientemente de su tamaño y distribución geográfica, en las revistas institucionales y en menor medida en revistas de sociedades, muy posiblemente haya un comité editorial *nuclear*, de miembros reducidos, pero que podrían ser parte de un grupo de investigación con nexos cercanos, incluso ser compañeros de trabajo, que por ejemplo en México se organizan bajo la figura de cuerpos académicos: personas que unen esfuerzos de investigación, publicación, docencia y de dirección de tesis, alrededor de líneas de investigación comunes. Este comité nuclear puede verse motivado a iniciar una revista como un elemento adicional de su consolidación, porque han considerado tener el conocimiento y experiencias necesarias para asumir tal responsabilidad.

En este sentido una revista se asemeja a una exposición de museo, porque los responsables han *curado* el contenido de tal exhibición: estudiaron los contenidos que han recibido por parte de sus creadores y tuvieron sumo cuidado en seleccionar solo lo mejor, elevando la calidad de lo que será expuesto a través de la supervisión de un estricto proceso de revisión por pares que garantice la integridad y ética, incluso pueden haber intervenido de manera más profunda, haciendo revisiones adicionales a las de los árbitros para asegurar la calidad de las versiones finales de los textos.

A la vez de ser elemento de consolidación de los responsables directos, una nueva revista podría aumentar las capacidades y ofrecer experiencias únicas a los interesados, al invitarlos a participar como árbitros o editores asociados (Yao, 2015). Esto podría entonces desarrollar nuevas y mejores capacidades en las personas que se encuentran en la periferia del proyecto editorial, que en el caso de las revistas institucionales podrían incluir a profesores con menor experiencia editorial e incluso estudiantes de posgrado que podrían aprender mucho al involucrarse en labores editoriales.

A manera de conclusión: primeros pasos para lanzar una nueva revista

El propósito de este artículo fue el de reflexionar que existen razones correctas e incorrectas para crear una nueva revista y en tal sentido, es vital elegir un motivo correcto, ya que se trata de un trabajo muy especializado y que conlleva una gran responsabilidad. Digamos que elegimos una buena razón, ¿ahora qué? Sirvan las siguientes líneas para ofrecer algunas ideas.

Un buen inicio pasaría por conformar el comité editorial como forma también de recopilar opiniones que validen la necesidad de una nueva revista (Gani y Spier, 1965), particularmente la que tenemos en mente. Podría ser necesario obtener el visto bueno de un consejo o autoridad institucional, detallando enfoque, equipo, costos y ventas (o valores equivalentes en entidades sin fines de lucro, como la visibilidad, promoción, consolidación de grupos) esperadas de la revista (Gani y Spier, 1965). Algo a tener en mente es que seguramente será necesario buscar estrategias que permitan completar los artículos necesarios para conformar un número (Gani y Spier, 1965; Philip y Runnegar, 1975), como abrir convocatorias públicas e invitar a las redes de contactos del editor y comité editorial. Scott (2020) califica a esto último como *inevitable*. Debemos estar conscientes de esto, porque podría ser un inconveniente que se extienda por un tiempo, hasta que la revista alcance cierta popularidad, reconocimiento, indicadores y otras características que aumenten su demanda por parte de los autores. También podrían incluirse trabajos del comité editorial, pero en la menor medida posible y evitando que se vuelva costumbre, por aquello de la endogamia, que ya he discutido.

Es imprescindible desarrollar la capacidad de la revista para permanecer en el tiempo (Gani y Spier, 1965), atendiendo la periodicidad como un valor prácticamente sagrado. Algo clave es saber cuándo empezar a publicar, donde siempre recomendaré una actitud conservadora en cuanto a la periodicidad y a la necesidad de tener un buen número de artículos listos antes de publicar el primer número. Al respecto, Scott (2020) puntualiza aquello de encontrar el momento preciso para iniciar la publicación, ya que se requiere un largo período de preparación antes de lanzar el primer número, lo cual implica actividades para planificar y asentar todas las condiciones que debe tener la revista, aparte de las

perspectivas a futuro, sea que estas últimas se sistematicen o no. Entre estas actividades se encuentran la preparación de los “sistemas tecnológicos y procedimientos antes de enviar la primera convocatoria para el envío de artículos” (Ndungu, 2021, p. 1). Scott (2020) recomienda tener preparado con antelación un año de contenido antes de publicar el primer número.

Estas actividades preparatorias también incluyen definir muy bien los alcances temáticos (Haynes, 1999), objetivos y políticas (Ndungu, 2021; Alfonso-Manzanet y Machin-Mastromatteo, 2022); así como todos los demás detalles de la revista y su operación, incluyendo el comité editorial, el manejo de la ética y la integridad de la investigación y publicación, los cuales son parte de las buenas prácticas de publicación y son elementos que serán evaluados (Sanberg y Borlongan, 2010). Su correcta gestión podría significar el éxito de una revista nueva.

Si las líneas temáticas de la revista son amplias, entonces debe haber una apertura por parte del editor para evitar centrarse en aceptar exclusivamente los artículos relacionados con su propia línea de investigación y para que pueda mantenerse la esencia temática de la revista en caso de que cambie su editor (Richardson, 2005). Por último, Sanberg y Borlongan (2010) enfatizan que la capacidad que tenga una revista para desarrollarse en el tiempo, además de diferenciarse de las demás revistas de su área podrían garantizar su supervivencia.

Referencias

- AIP Publishing. (1991). AIP Launches New Journal in Nonlinear Science. *Physics Today*, 44(1), 60-60. <https://doi.org/10.1063/1.2809950>
- Alfonso-Manzanet, J. E., y Machin-Mastromatteo, J. D. (2022). Elementos esenciales para la elaboración de políticas editoriales de una revista científica. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 33, e2336.
- Avison, D., Fitzgerald, G., y Powell, P. (2001). Reflections on information systems practice, education and research: 10 years of the information systems journal. *Information Systems Journal*, 11(1), 3-22. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2575.2001.00096.x>
- Avison, D., y Fitzgerald, G. (1991). Information systems practice, education and research. *Information Systems Journal*, 1(1), 5-17. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2575.1991.tb00023.x>
- Bachrach, S. M. (1999). The 21st century chemistry journal. *Química Nova*, 22(2), 273-276. <https://doi.org/10.1590/S0100-40421999000200020>
- Beam, A. L., Drazen, J. M., Kohane, I. S., Leong, T., Manrai, A. K., y Rubin, E. J. (2023). Artificial intelligence in medicine. *New England Journal of Medicine*, 388(13), 1220-1221. <https://doi.org/10.1056/NEJMe2206291>
- Blackburn, D. (1990). BIPM to publish Metrologia. *Metrologia*, 27(3), 109. <https://doi.org/10.1088/0026-1394/27/3/E01>
- Dacso, C. C. (2014). Some Consequences of Refusing to Participate in Peer Review. *IEEE Journal of Translational Engineering in Health and Medicine*, 2, 1-3. <https://doi.org/10.1109/jtehm.2015.2392271>
- Donaldson, K., y Borm, P. (2004). Particle and Fibre Toxicology, a new journal to meet a real need. *Particle and Fibre Toxicology*, 1(1), 1. <https://doi.org/10.1186/1743-8977-1-1>
- Gammon, S. T., Cohen, A. S., Lehnert, A. L., Sullivan, D. C., Malyarenko, D., Manning, H. C., Hormuth, D. A., Daldrup-Link, H. E., An, H., Quirk, J. D., Shoghi, K., Pagel, M. D., Kinahan, P. E., Miyaoka, R. S., Houghton, A. M., Lewis, M. T., Larson, P., Sriram, R., Blocker, S. J., ... Chenevert, T. L. (2023). An online repository for pre-clinical imaging protocols (PIPs). *Tomography*, 9(2), 750-758. <https://doi.org/10.3390/tomography9020060>
- Gani, J., y Spier, A. (1965). The birth of the journal of applied probability. *American Statistician*, 19(4), 18-36. <https://doi.org/10.1080/00031305.1965.10479740>
- Handfield, R. B., y Bechtel, C. (2004). Trust, power, dependence, and economics: Can SCM research borrow paradigms? *International Journal of Integrated Supply Management*, 1(1), 3-32. <https://doi.org/10.1504/IJISM.2004.004595>

- Haynes, J. (1999). New journal of physics: A web-based and author-funded journal. *Learned Publishing*, 12(4), 265-269. <https://doi.org/10.1087/O9531519950145661>
- Ishimaru, A., y Ruga, Y. (1996). Recent advances in multiple scattering theories and applications. *IEICE Transactions on Electronics*, E79-C(10), 1295-1299.
- Kircz, J. (1998). Modularity: The next form of scientific information presentation? *Journal of Documentation*, 54(2), 210-235. <https://doi.org/10.1108/EUM0000000007185>
- Mills, M. D. (2012). Original Vision of the JACMP. *Journal of Applied Clinical Medical Physics*, 14(1), 1-5. <https://doi.org/10.1120/jacmp.v14i1.4246>
- Moher, D., Stewart, L., y Shekelle, P. (2012). Establishing a new journal for systematic review products. *Systematic Reviews*, 1(1). <https://doi.org/10.1186/2046-4053-1-1>
- Ndungu, M. W. (2021). Scholarly journal publishing standards, policies and guidelines. *Learned Publishing*, 34(4), 612-621. <https://doi.org/10.1002/leap.1410>
- Palca, J. (1991). New journal will publish without paper. *Science*, 253(5027), 1480. <https://doi.org/10.1126/science.1896854>
- Paschalidis, Y. (2015). Symposium on the control of network systems (SCONES). *IEEE Control Systems*, 35(3), 66-68. <https://doi.org/10.1109/MCS.2015.2408056>
- Patterson, M. (2013). Bringing eLife to life. *Insights: The UKSG Journal*, 26(3), 261-266. <https://doi.org/10.1629/2048-7754.110>
- Philip, G. M., y Runnegar, B. (1975). Alcheringa, new journal of the association of Australian palaeontologists. *Journal of the Geological Society of Australia*, 22(1), 133-134. <https://doi.org/10.1080/00167617408728880>
- Qin, C. (2018). Announcing the launch of a new journal: Animal Models and Experimental Medicine. *Animal Models and Experimental Medicine*, 1(1), 1-1. <https://doi.org/10.1002/ame2.12011>
- Ray, M. (2016). An expanded approach to evaluating open access journals. *Journal of Scholarly Publishing*, 47(4), 307-327. <https://doi.org/10.3138/jsp.47.4.307>
- Ren, Z. (2017). Thermoelectrics and Materials Today Physics. *Materials Today Physics*, 1, 2-6. <https://doi.org/10.1016/j.mtphys.2017.05.001>
- Reynolds, R., Chu, S., Ahn, J., Buckingham Shum, S., Hansen, P., Haythornthwaite, C., Huang, H., Meyers, E. M., y Rieh, S. Y. (2019). Inaugural issue perspectives on Information and Learning Sciences as an integral scholarly Nexus. *Information and Learning Sciences*, 120(1/2), 2-18. <https://doi.org/10.1108/ils-01-2019-138>
- Richardson, M. E. J. (2005). The first fifty years: Background and history. *Journal of Semitic Studies*, 50(1), 1-22. <https://doi.org/10.1093/jss/fgi001>
- Richter, A. K. (1994). Editorial. *Nonlinear Processes in Geophysics*, 1(1), 1. <https://doi.org/10.5194/npg-1-1-1994>
- Sanberg, P. R., y Borlongan, C. V. (2010). The proliferation and differentiation of stem cell journals. *Stem Cell Reviews and Reports*, 6(4), 497-499. <https://doi.org/10.1007/s12015-010-9181-y>
- Scott, W. (2020). 25 years on: Looking back at environmental education research. *Environmental Education Research*, 26(12), 1681-1689. <https://doi.org/10.1080/13504622.2020.1869185>
- Serenko, A., y Bontis, N. (2013). Global ranking of knowledge management and intellectual capital academic journals: 2013 update. *Journal of Knowledge Management*, 17(2), 307-326. <https://doi.org/10.1108/13673271311315231>
- Staller, K. M. (2019). Gaining qualitative perspective: A career interview with Roy Ruckdeshel. *Qualitative Social Work*, 18(3), 354-369. <https://doi.org/10.1177/1473325019840683>
- Tate, R. L. (2006). Soil science: The beginning years. *Soil Science*, 171(6 SUPPL. 1), S3-S8. <https://doi.org/10.1097/01.ss.0000228051.69968.72>
- The New Journal. (1969). *Nature*, 224(5218), 437-439. <https://doi.org/10.1038/224437a0>
- Tourish, D. (2011). Leading questions: Journal rankings, academic freedom and performativity: What is, or should be, the future of Leadership? *Leadership*, 7(3), 367-381. <https://doi.org/10.1177/1742715011407385>

- Via, B. J. (1996). Publishing in the journal literature of library and information science: A survey of manuscript review processes and acceptance. *College & Research Libraries*, 57(4), 365-376. https://doi.org/10.5860/crl_57_04_365
- Wheatley, D. N. (2005). A new journal: Theoretical Biology and Medical Modelling. *Theoretical Biology and Medical Modelling*, 2, 21. <https://doi.org/10.1186/1742-4682-2-21>
- Williamson, H. (1977). Journal growth by division. *IEEE Transactions on Professional Communication*, PC-20(2), 89-92. <https://doi.org/10.1109/TPC.1977.6592337>
- Yao, X. (2015). A growing story [President's message]. *IEEE Computational Intelligence Magazine*, 10(4), 3-3. <https://doi.org/10.1109/mci.2015.2472095>
- Yazdizadeh, B., y Nedjat, S. (2009). Interventions for promoting research knowledge translation: Why and how should we promote utilization of research-based knowledge through medical journals? *Iranian Journal of Medical Hypotheses and Ideas*, 3(1), 1-5.